



*Continuando con la tradición crítica que nos caracteriza, proponemos este texto al lector con la intención (y la esperanza) de dar inicio a un debate sobre de un tema de actualidad creciente: ¿cuáles fueron los efectos de la dictadura sobre la clase obrera y qué consecuencias tuvo sobre el futuro inmediato? Si es cierto que algo parece estar cambiando en el seno de la clase, entender el Proceso y sus efectos se vuelve una tarea urgente. Nada mejor, entonces, que retomar un debate hasta cierto punto inconcluso.*

Roberto Parodi es estudiante de historia de la Universidad Nacional de Rosario.

## ***Dictadura y clase obrera.***

### ***Comentarios sobre "oposición obrera a la dictadura" de Pablo Pozzi***

**Roberto Parodi**

El objeto de estas notas es debatir algunas ideas de Pablo Pozzi que intentan explicar una fracción significativa de la historia argentina, presentadas en el libro **Oposición obrera a la dictadura**. Uno de los méritos de esta publicación es irrumpir con una línea interpretativa que le da un rol central a la clase obrera en la lucha contra la dictadura, en un medio académico que cuenta con la opinión -bastante extendida- de que la clase obrera no hizo gran cosa entre 1976 y 1983. Pozzi rescata a la clase como protagonista del período, lo que en estos días no es poco. Para mejor, se ocupa de un período en que la historiografía está dando los primeros pasos y, mejor aún, nos ofrece posiciones sustentadas con una interesante exposición de datos. Su pensamiento ha dado una posición global como para articular una corriente historiográfica, y ha tenido una fluída relación con grupos políticos de izquierda. Por todo esto es válida su consideración sobre todo en un sitio tan carente de ideas como es el pensamiento académico actual.

#### **La clase obrera y la dictadura**

La tesis central de Pablo Pozzi es que la dictadura y el proyecto que encarna cae **debido** a la lucha de la clase obrera. El Proceso de Reorganización Nacional (en



adelante PRN), según el autor, ha intentado llevar adelante una reorganización de las relaciones entre capital y trabajo pero, en cierta medida, ha fracasado en el intento. Retomando a Portantiero y a Peralta Ramos<sup>1</sup> plantea el problema de la crisis orgánica del capitalismo argentino: los sectores burguesas preeminentes a nivel económico en la segunda mitad del siglo XX, no alcanzan a ser hegemónicos a **nivel** político, impidiéndose así el pleno establecimiento de un modelo de acumulación coherente con la relaciones de fuerzas económicas que le siguió a la crisis del desarrollo por sustitución de importaciones. La "asintonla" entre el nivel político-social y el económico-social (que según Portantiero arranca en 1955 y según Peralta Ramos lo hace en 1966) da como resultado una situación de "empate" social en el cual las diferentes clases y fracciones de clases pueden trabar la imposición de un proyecto social, pero ninguna tiene la fuerza necesaria para imponer su orientación económica y política. El PRN irrumpe violentamente destrabando el empate, favoreciendo la ubicación del capital monopolista como fracción burguesa dominante, y actuando como disciplinador de la clase obrera. Esta recibe ataques muy duros tanto en lo que hace a sus condiciones de vida (disminución de su participación en la distribución del ingreso y aumento -aunque leve- de la desocupación), como en lo referente a la vida de sus organizaciones sindicales y políticas.

La clase obrera da cuenta del cambio que ha acontecido y aprende nuevas formas de organizar su lucha tratando de no exponerse a la represión y en este devenir acumula experiencia y fuerzas como para lograr defender sus conquistas más fundamentales. Finalmente las luchas de la clase obrera traban la imposición de la nueva hegemonía que se ha querido elaborar, con la dictadura como herramienta política, desde las fracciones mas concentradas del capital. El "empate" social, con las características planteadas más arriba, se habría restablecido.

### El jardín de los senderos que no se bifurcan

Como ya habia planteado, el texto de Pozzi tenía la virtud de articularse alrededor de las luchas obreras, allí donde la opinión autorizada por el pensamiento

---

<sup>1</sup>Pozzi se basa en los siguientes textos: J.C. Portantiero, "Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual", en O. Braun (comp.) **El capitalismo argentino en crisis**, Siglo XXI, Bs. As., 1973; y M. Peralta Ramos, **Acumulación de capital y crisis política en Argentina (1930-1974)**, Siglo XXI, México, 1973.



académico dice que no ocurrió nada. Pero la contracara de esto es la linealidad **-siempre** ascendente- en el análisis de la situación de la clase obrera. De esta manera, muchas contradicciones son resueltas **rápidamente** -con la pluma por cierto-, o sencillamente no son consideradas, lo cual redundará en una mala evaluación general del período. Si con Pozzi coincidimos en que el conocimiento histórico es el conocimiento de las contradicciones que existen en una sociedad, cabe pensar que son estas contradicciones a las que hay que ponerles mayor atención.

### **1. Las llamadas condiciones materiales de la clase obrera**

Son tres los problemas tratados por Pozzi cuando nos habla de las condiciones materiales: el salario, las condiciones de trabajo y la desocupación. Pozzi dice que "Con el objeto de "eficientizar" la economía nacional el nuevo régimen dejó de aplicar leyes que protegían al trabajador, reformó otras y emitió toda una serie de decretos para reglamentar las relaciones obrero-patronales.<sup>2</sup> Estos decretos significaron un ataque en toda la línea en lo que hace a las condiciones de trabajo: aumento de horas semanales en algunos gremios, reducción de ítems que hacían a la conformación del salario, quita de prestaciones sociales, precarización de la higiene y la seguridad laborales, trabajo a destajo en algunas ramas, modificaciones en el régimen de indemnizaciones por despido (el caso puntual es el importante sector de la construcción), eliminación de leyes que garantizaban la estabilidad laboral (como en el gremio bancario), etc.. Todo esto implicó, a la vez que la pauperización de las condiciones de trabajo, una amplia reducción de los gastos en las empresas.

Pozzi aporta así un resumen utilísimo para el análisis en el que se detalla -tomando los gremios más importantes- las conquistas que fueron avasalladas por la dictadura, quedando claro de esta manera el carácter clasista de la legislación laboral del PRN. Pero no continúa analizando el problema, porque habría que ver en qué medida gran parte de esta legislación después de 1983 se presenta como un elemento de peso en la evaluación de la acción de gobierno del PRN. Cabría preguntarnos en qué medida todos estos cambios en la legislación laboral no significaron un cambio más general en la

---

<sup>2</sup>Pablo Pozzi, **Oposición obrera a la dictadura**, Contrapunto, Bs. As., 1988, p. 42. En adelante se hará referencia a esta obra como **OOD**.



relación jurídica entre las clases, en donde -desde una perspectiva global- la clase obrera retrocedió posiciones.

Las continuidades de esa legislación -en lo que hace a la formalización jurídica de relaciones de fuerza- ha sido uno de los signos de la etapa abierta en 1983. Si bien algunos aspectos centrales de esta legislación fueron revertidos como puede ser la militarización de los trabajadores en huelga, otros puntos mantienen su vigencia aún hoy. Uno de los ejemplos más significativos de esto último es el de la construcción en donde la inestabilidad laboral es una característica que data de la legislación del PRN.<sup>3</sup>

En cuanto al salario obrero, en **OOD** se apuntan varias etapas, pero siempre - durante todo el período del PRN- los salarios son alrededor de un 50% más bajos que en 1975. El período 1976-1978 es una etapa de fuerte reducción del salario. Pozzi dice que “... el principal instrumento para la redistribución de ingresos fue la eliminación de todo control de precios y el congelamiento de los salarios nominales y su posterior administración por parte del régimen” (**OOD**, p. 45). Y también agrega que la redistribución del ingreso, beneficiando al 10% de la población con mayores ingresos, fue de unos cinco mil millones de dólares, solamente en el año 1976. En tanto otro autor (José Miguel Candia) dice que durante la aplicación de los planes de Martínez de Hoz, la transferencia del ingreso de la clase obrera a los sectores de mayores recursos alcanzó los ocho mil millones de dólares.<sup>4</sup> Esta caída del salario sólo se detendría en períodos de algunos meses, como pueden ser el repunte de febrero de 1979 a agosto de 1980.

Este repunte de los salarios, según Pozzi, tendría como causas una coyuntura económica mundial benévola, que junto a al aumento de la combatividad obrera que se venía dando, explican que el gobierno autorice a los empresarios a otorgar bonificaciones que se sumen al salario, en un marco en el cual “... el control salarial que que ya venía flexibilizándose a partir de 1979, fue abandonado, dejando su lugar a un mercado laboral de libre contratación sin presencia de los sindicatos” (**OOD**, p. 50).

---

<sup>3</sup>El régimen de indemnizaciones fue transformado, en ese momento, en un sistema de depósitos mensuales - miserables, por cierto- en una cuenta bancaria asignada a cada trabajador, y que podía retirar en caso de despido o renuncia. Se podría decir que el trabajador que renunciaba se veía beneficiado con un dinero que no obtenía en otros gremios, pero desde el punto de vista de la relación de clases global en el gremio el resultado es una situación en la que el despido es ampliamente facilitado, ya que a las patronales no le significan un gasto pues es dinero que ya fue registrado como salida.

<sup>4</sup>J. M. Candia, “Argentina: Proceso militar y clase obrera”, en **Cuadernos del Sur**, n° 2, Bs. As., abril de 1985. Este artículo puede mostrar como casi en el mismo momento y teniendo a mano los mismos datos se podían sacar conclusiones diametralmente opuestas.



En este punto Pozzino ahonda en uno de los cambios más importantes que se producirá para la relación de fuerzas entre las clases. Porque si bien la percepción de aumentos salariales es evidentemente un logro para la clase obrera, la forma contradictoria en que se otorgan es significativa. Para pensar esto hay que tomar en cuenta que las convenciones colectivas y el salario básico eran sólidas trincheras defensivas del nivel de vida de la clase obrera, por eso cualquier reordenamiento de las relaciones de fuerzas entre las clases acorde a las necesidades del capitalismo debería atender contra la negociación colectiva, y contra la figura del Estado como árbitro en esas negociaciones.

Por eso es importante ver, si es que vamos a prestar atención a los cambios duraderos en la estructura económica, que los aumentos que se dan durante el PRN, afectan tanto el rol del Estado como la negociación colectiva. Con convenios que establecían salarios básicos muy bajos los aumentos se establecían como bonificaciones que se negociaban con cada empresa en particular, dando la posibilidad a las patronales a utilizar estas bonificaciones para extorsionar a los trabajadores exigiéndoles a cambio mayor productividad y/o premiando los “esfuerzos en la labor” de trabajadores individuales. Esto, junto con el distanciamiento salarial entre los diversos niveles de calificación que había provocado tempranamente el PRN, jugaron en contra del conjunto de la clase obrera desarrollando elementos de fragmentación que no había conocido en la etapa anterior, por lo menos en esos niveles. De esta manera es posible hacer una evaluación más precisa de los cambios estructurales en el salario, que complejiza sus movimientos cuantitativos. Según los datos que nos aporta el trabajo de Candía que citamos anteriormente, el salario en 1975 (momento en que aún mantenía una conformación similar a la de los años anteriores) se componía en un 69,2% según el salario básico por horas normales, y tenía un 8% por horas extras, premios y bonificaciones.

“El panorama de la estructura salarial se modifica a partir de 1976. Un repaso de la situación de las remuneraciones en 1980 muestra los cambios operados. Se advierte una caída pronunciada de los salarios básicos por horas normales, que pasan a representar el 57% de la remuneración total. El rubro premios y bonificaciones, por el contrario, se



eleva al 15,4%, con lo cual prácticamente duplica su participación relativa en la estructura de las remuneraciones. El salario básico por horas extras también aumenta al representar el 11,6% de la remuneración total.” (Candia, p. 40 y 42)

Se opera así un cambio, no ya de coyuntura, sino en su forma estructural, altamente lesivo para la clase obrera. El salario básico, punto central del nivel de vida que había conquistado la clase obrera y herramienta clave en la negociación masiva de la clase, es atacado tanto en su forma cuantitativa como en la cualitativa, y bajo el discurso del “premio a la eficiencia y la productividad” se le dio la cobertura ideológica. El cambio es tan profundo que hasta hoy su rol se encuentra desdibujado.

Una de las variables que llama la atención de los investigadores es el bajo índice de desocupación durante el gobierno del PRN. Es un período de cierres de plantas y despidos de estatales, pero parece ser que algunos gremios -como la construcción- supieron absorber parte de la fuerza de trabajo que era despedida de otras ramas. Pozzi señala que

“Otra fuente de absorción del potencial de desempleo lo constituyó el incremento en los haberes jubilatorios reales ocurrido en 1977 y 1978, que aumentaron un 20% como promedio, en un momento en que el salario real descendía. Esto representó un incentivo para abandonar el trabajo en relación de dependencia por parte de la población activa mayor de 60 años.” (OOD, p. 53)

Aunque esta tendencia se mantuvo sólo en los primeros años, puesto que cuando los haberes jubilatorios reales descendieron, muchos jubilados se vieron compelidos a ingresar nuevamente al mercado de trabajo. Otra fuente de absorción del desempleo fue el aumento del personal de las fuerzas represivas. Y no hay que olvidar, en este punto, la emigración -tanto de exiliados políticos como de quienes buscaron nuevos horizontes económicos- fue un factor importante para descomprimir la desocupación. Pero lo más importante aquí es el crecimiento del cuentapropismo, en función de la fuerza de trabajo que es expulsada del mercado de trabajo que trata de sobrevivir aprovechando sus indemnizaciones. Estos cuentapropistas por momentos



llegan a conformar (según las regiones) más de un 20% de la población.

Pero a no engañarse, porque como muy bien lo plantea Pozzi el aumento del cuentapropismo no plantea movilidad social ascendente. El porcentaje de personas ocupadas en trabajos independientes ascendía hacia al 19% en 1975, y en 1980 al 24% de la PEA (población económicamente activa) -cifra muy similar a la de la clase obrera ocupada en la industria en ese momento- y crece al 27% en 1983. Estos porcentajes de la PEA dedicadas al cuentapropismo son más cercanas a los de los países pobres de la región (Ecuador 41% Honduras 35%, Venezuela 30%, etc.) que a las de países desarrollados (EEUU 11%, Francia 15%, etc.), con lo cual se puede inferir que más que un indicador de prosperidad, en nuestro caso la evolución del cuentapropismo refiere mejor a un proceso de pauperización del conjunto de las clases explotadas, aunque no hay que dejar de inferir un cambio sustantivo en la estructura de clases (las cifras son de Candía, p. 37 y 38).

Pozzi me arriesgo a decir plantea estos puntos que vimos (jubilación más o menos atractiva en los primeros años del PRN, emigración, cuentapropismo) para demostrar que la desocupación no incidió sobre la relación entre las clases porque tuvo centros de absorción de la fuerza de trabajo despedida. Y a esto se le suma su planteo de las implicancias de la segmentación en la clase. Para él se desarrolla una forma particular de segmentación de la clase obrera que consiste en que las grandes empresas, con tecnología más avanzada, van a absorber solamente mano de obra calificada, sacando de la competencia en estas empresas a la fuerza de trabajo poco o no calificada. Es así entonces que el obrero de otra rama (por ejemplo la textil) que es despedido no puede ingresar a competir en una rama con tecnología de punta (por ejemplo la automotriz), y algo parecido ocurre dentro de la misma rama de avanzada con los trabajadores calificados y los no calificados, en donde estos últimos son los primeros en ser despedidos. Esto habría permitido mantener la unidad en el lugar de trabajo sin dejar que la competencia por el puesto de trabajo erosionara las relaciones solidarias.

Para demostrar que los cambios en la estructura ocupacional no afectan en nada (o, siendo benévolo, haciéndolo poco) Pozzi pudo haber utilizado explicaciones con más o menos lógica. Es en este planteo de la segmentación en donde, desde el punto de



vista lógico, ocurre un verdadero desbarranque de la argumentación. Pozzi no habla más que de una fracción de la clase obrera: el sector más calificado. Pero ni el libro ni el capítulo se llaman “la situación de la clase obrera calificada”, sino que viene hablando de la clase en forma global, y de repente dice: bueno sí hubo despidos, pero bueno... miren, a los trabajadores especializados no los afectó en mucho... Pero ¿y el conjunto de la clase? La masa sindicalizada, las muchedumbres que supieron tomar las calles, en síntesis la clase que viene siendo sujeto activo de la vida del país ¿son solamente mano de obra calificada? Si la masa de desocupados presiona sobre el sector servicios y no sobre la industria -como dice Pozzi-, siendo que se venía de cifras muy bajas de desocupación ¿no implica nada? Hacia el final del capítulo dedicado a estos temas remata con la hipótesis de que la desocupación “... en la mayoría de las sociedades no sirve más como elemento de control y disciplina del movimiento obrero.” (ODD, p. 62) Después de decir esto cualquier índice de desocupación da más o menos lo mismo. Por eso el hecho de que algunas páginas atrás haya dicho que en 1980 -momento en que la crisis golpea a la Argentina- hay, entre desocupados, subocupados y desalentados un 23% de la población, no adquiere la menor relevancia.

Por otro lado los “paliativos” a la desocupación son evaluados solamente en aquellos aspectos que son “beneficiosos”. Veamos el ejemplo del cuentapropismo. En este punto sólo se observan dos cosas: que sirvió para que la clase obrera no se vea tan afectada por la desocupación y que no significó ascenso en la escala social, es decir se aumenta el sector del cuentapropismo pauperizado. Pero Pozzi, no observa algunos problemas esenciales: que la reducción de la clase en cada lugar de trabajo afecta directamente su capacidad de organización y lucha. Por otro lado, siendo que al comenzar el libro nos dice que no hay que olvidar que “la conciencia es importante en la definición de clase”, es extraño que no se plantee que la conformación de este sector resta en la masa de trabajadores y suma en una clase social que paulatinamente va teniendo otros intereses inmediatos de clase, lo cual puede tener un efecto de fortificación de la influencia de los elementos pequeño-burgueses en la formación de la conciencia de la clase obrera -aún como hipótesis esta idea no carece de importancia. La aceptación por amplios sectores de la clase obrera y por cuentapropistas empobrecidos de las privatizaciones de las empresas del Estado, podría ser un ejemplo; otro podría ser



la generalización de la expectativa masificada en la clase obrera de hacerse de una tarea independiente tratando de salir de la relación asalariada.

Podemos agregar que este fenómeno del cuentapropismo, y más el del exilio pudo ser el camino que siguieron los elementos más avanzados de la clase obrera, su vanguardia o su activismo, o como le querramos llamar, lo que seguramente actuó debilitando a la clase obrera. Una hipótesis de este tipo no sería descabellada si tenemos en cuenta que los elementos más decididos en la clase fueron los más perseguidos, a nivel del lugar de trabajo, como en el resto de los ámbitos de sociabilización. En algún lugar Pozzi plantea que ante la crisis en algunas empresas dejan de producir algunos productos para dedicarse a importarlos, y sacan del proceso productivo a trabajadores para colocarlos como vendedores. Esto, inclusive dejando de lado la duda de que todos los trabajadores productivos puedan ser absorbidos como vendedores, aún así, es evidente que significó cambios de signo negativos para la clase en cuanto a su organización celular en el lugar de trabajo. Lo mismo podemos decir con respecto al trabajo domiciliado (al que Pozzi parece asignarle una masificación de la cual me permito dudar) que es mencionado como otro punto de absorción de la desocupación. Este tratamiento unilateral de las contradicciones sólo le servirá para afirmar que la clase obrera salió bastante bien del ataque del PRN, pero dudosamente para tener una visión más precisa del desarrollo de la lucha de clases.

## **2. De la derrota a la victoria en un instante**

En **ODD** se hace un planteo muy importante sobre el problema de la resistencia obrera a la dictadura: no significó una lucha contra el capitalismo como organización social. Pero para Pozzi, más allá de estos límites en la conciencia obrera (aceptación de las relaciones capitalistas como válidas), "... la existencia de los obreros representaba en efecto un desafío implícito a ciertos aspectos fundamentales de la organización de la producción capitalista particularmente en lo que se refiere a la necesidad de readecuar el aparato económico a la concentración y la competencia internacional a través del aumento de la tasa de explotación" (p. 69)

El dato no es menor porque enmarca el desarrollo de la lucha obrera del período, como de defensa de las conquistas logradas en el período anterior. En los momentos del



libro en donde se centra en la resistencia obrera a la dictadura (en especial el capítulo III), se encuentra lo mejor del libro, aquello que lo hace un punto de referencia ineludible en cualquier bibliografía sobre el período. Aunque también se podrán encontrar allí algunos ejemplos claros de la linealidad exitista con que cuenta la obra de conjunto. Sin embargo, quisiera rescatar algunas ideas que plantea Pozzi que son más que interesantes: 1) El “trabajo a desgano” como forma de resistencia en el lugar de trabajo en el período de mayor represión. 2) La reconstrucción de procesos de lucha puntuales, como por ejemplo el de Luz y Fuerza de Capital, a principios de 1977, o la huelga de Renault de Córdoba en octubre del mismo año. O bien, los paros sorpresivos de 1979 -'80. 3) La periodización de las luchas obreras a partir de los dos picos de luchas: 1977, por un lado, y 1979-80 por el otro. Esta periodización permite a Pozzi ensayar una caracterización entre cada pico de lucha y su acumulación de fuerzas previas, pudiendo establecer diferencias (por ejemplo; una acumulación más larvada, más subterránea en el segundo pico). 4) La caracterización del lugar de trabajo como punto de reunión, y lugar del conflicto, ante la imposibilidad de contar con el espacio físico del sindicato o de ganar rápidamente la calle hasta los años finales de la dictadura. 5) La elevación de la acción sindical, y los sindicatos mismos, como la mayor oposición política al régimen producto de la proscripción de la mayoría de las expresiones políticas.

En mi opinión, estos aportes (y he enumerado los más importantes) se ven empañados por la falta de consideración de los elementos de retroceso obrero en la confrontación de clases. Veamos un punto. Pozzi nos explica que, en ocasión del golpe de 1976, la clase va aprendiendo de sus errores, lo que quiere decir que va buscando formas de lucha que no la expongan fácilmente a la represión pero,

“Este proceso fue sumamente costoso puesto que los sectores más combativos y mejor organizados se lanzaron a defender sus conquistas. (...) Sin embargo, y a pesar de lo denodado de la lucha de estos sectores [obreros automotrices, metalúrgicos, portuarios y los trabajadores de Luz y Fuerza] la clase obrera ya se había replegado. Es por eso que los conflictos de 1976, que en otros momentos (1969, 1971, 1975) se habrían expandido



a todo el movimiento obrero desatando oleadas de medidas de fuerza, no tuvieron ese efecto.” (p. 70)

Para Pozzi no hay registro de un cambio brutal en la relación de fuerzas, la clase va aprendiendo, pero eso sí ... sus sectores más avanzados no. Se habla de repliegue, pero ¿qué tipo de repliegue? El hecho mismo de que los “sectores más combativos y mejor organizados” puedan ser reprimidos con secuestros, tortura, asesinatos y desapariciones está hablando de un cambio tanto en la relación de fuerzas como en la actitud del Estado hacia la clase obrera, que no conoce antecedentes, ni aún en los gobiernos militares anteriores. El “repliegue” no es sino algo así como el resultado de un instinto de conservación ante la represión desatada, que se le hace evidente en las primeras manifestaciones huelguísticas de porte. La clase, después de las sangrientas derrotas de 1976-77 retrocede, no como un plan preconcebido, sino más bien empujada por el avance de la clase enemiga. Es interesante rescatar los métodos de lucha que elabora la clase -y es mérito de Pozzi hacerlo- pero también es importante decir que son impuestos por la situación de retroceso en la relación de fuerzas.

Otro aspecto que hay que examinar cuando analizamos los conflictos es que tienen un resultado que se manifiesta en diferentes niveles: los cambios en la relación de fuerzas, los niveles de conciencia y/o de organización (con cambios que pueden ser efímeros o duraderos), el estado de ánimo al final de los conflictos, o el resultado en términos de condiciones materiales que han variado o no, etc. Pozzi no se plantea ni siquiera la duda. Si un conflicto ha provocado una manifestación callejera multitudinaria el conflicto ha sido “ganado”, y significa otro paso adelante más. No se plantean contradicciones ni siquiera en forma de pregunta, lo cual implica dejar de lado experiencias importantes para tener en cuenta en las luchas por venir. Seguramente la tortura y el asesinato habrán afectado en algo la disposición a la lucha, o a la organización de la clase.

Pozzi no registra nada de esto. Luego de un conflicto salta a otro. No importa lo que queda -en todo sentido- detrás, siempre adelante. La clase aprieta los dientes, los apuntan con el fusil para que trabajen disciplinadamente, les matan los activistas, van liquidando la organización por la base (delegados y comisiones internas) pero para



Pozzi siempre se gana, siempre se acumula, nunca se pierde, nunca se retrocede en fuerzas, organización, conciencia, ni en nada. Ya es bastante famosa su opinión sobre la lucha de Luz y Fuerza de 1977, que recibió todas las formas represivas conocidas hasta el momento.

“La lucha de Luz y Fuerza no fue la única, si bien por su magnitud y duración fue una de las más documentadas. En apariencia el observador superficial estimaría que el gremio fue derrotado, puesto que toda esta lucha y la represión desatada desgastaron tremendamente al gremio de Luz y Fuerza: fueron muchísimos los trabajadores encarcelados, secuestrados y despedidos durante los cinco meses de conflicto. Después de marzo de 1977, Luz y Fuerza no protagonizará más jornadas de lucha tan frontales, aunque sí se sumará a las distintas movilizaciones en noviembre de 1977 y en 1979. Sin embargo también el régimen sufrió un desgaste apreciable. La ofensiva militar perdió un tiempo precioso.”<sup>5</sup>

En **OOD** se pueden ver otros casos de unilateralidad en el análisis. Los aspectos recesivos del período -como ser la quiebra de empresas y las subsiguientes cesantías-, según Pozzi, no afectaron en gran cosa a la clase obrera, sino que son beneficiosos porque implican nuevas ocasiones de luchas obreras. O, por ejemplo, no ver nada malo, sino contar como un triunfo la aceptación por el PRN de las restricciones a los trabajadores extranjeros que pidieron los obreros marítimos. La clase sufrió una derrota para Pozzi: el 24 de marzo de 1976. Pero, en ese mismo instante, la empezó a revertir.

### **3. La infructuosa búsqueda del empate**

Ahora vamos a revisar la idea de “empate” que retoma Pozzi en **OOD**, en donde se definía esta situación como la de la imposibilidad para las clases sociales y sus fracciones y alianzas de imponer uno de los proyectos hegemónicos en pugna. Aunque hubo cambios en política económica (que fueron modificando la fisonomía de la estructura productiva), y se intentaron nuevas alianzas de clases distintas a la

---

<sup>5</sup>**OOD**, ps. 80 y 81. Una pregunta de un observador superficial: ¿Los militares no habrán perdido ese tiempo precioso porque se la pasaron reprimiendo?



experiencia populista del peronismo, lo real es que no se pudo suplantar el modelo de acumulación por sustitución de importaciones, que se impuso en los comienzos de la década del '30 y será la base de la nueva hegemonía, que el peronismo sabrá construir. Este modelo, con vaivenes y no sin crisis periódicas, se mantendrá hasta mediados de la década del '70.

A mitad de esa década y en medio de la situación de mayor tensión de la lucha de clases en Argentina, la crisis del modelo de sustitución de importaciones y del populismo, que se conjugaba con la crisis general del capitalismo, se hizo patente. Pozzi dice que la superestructura política tiene un movimiento que manifiesta cierto retraso con respecto a la estructura económica. Las formas políticas no reflejan automáticamente la relación de fuerzas entre las clases y sus fracciones. A esta “asintonía” ya hice referencia al comienzo del trabajo. Pero de esto no resulta que jamás va a haber concordancia entre estructura económica y proyecto hegemónico, sino que por el contrario la “asintonía” es una situación precaria, en donde existen fuertes tendencias estructurales en la sociedad a estabilizar formas políticas que reflejen la relación de fuerzas. Pozzi enuncia la posibilidad de la “asintonía” y deja de lado lo demás.

A medida que avanza la década de los '70, no sólo se precipita la crisis de la experiencia populista, sino que además se van desarrollando los pilares de una nueva hegemonía. ¿En qué queda demostrado esto? En la amplia adhesión con que cuenta el golpe. Adhesión que suma a la burguesía, a la mayoría de las clases medias, y algunos sectores del proletariado. Nueva hegemonía, que sólo se alcanza con el plan de convertibilidad del gobierno de Menem<sup>6</sup>, pero que se irá concentrando en algunos ejes sobre los que se darán pasos de los que no se retrocederá: mayor “eficiencia” y “productividad” (mayor explotación y sometimiento a la ley del valor), desestatización, apertura económica y disciplinamiento de la clase obrera. Ese es el proyecto hegemónico con que se “desempata”, proyecto de los sectores monopólicos, y en el cual se enrola la burguesía de conjunto, aunque esto signifique la quiebra de los sectores no competitivos. Hasta las asociaciones que reúnen a los pequeños y medianos empresarios (el sector burgués más castigado en términos económicos), ya dejarán de lado el



programa de los altos salarios, el crecimiento del mercado interno y la estatización, para pasar a pedir ayuda económica del Estado para poder insertarse de alguna manera en el nuevo modelo de acumulación. Elementos como inversiones extranjeras, reducción del déficit fiscal, disciplinamiento de la clase obrera (aunque utilizando otras palabras), proyección exterior de la producción, etc., serán componentes fundamentales del discurso de todo el arco burgués.

La idea de que las condiciones del empate que ve Pozzi para la historia argentina después de 1976 no existen en la realidad, es confirmada por el retroceso de la clase obrera. Este retroceso se puede afirmar, como ya vimos, en cuanto a las condiciones materiales de existencia y de trabajo de la clase obrera: segmentación, aumento del trabajo en gremios precarizados (construcción) y del sector terciario en desmedro del proletariado concentrado en la industria, aumento de un cuantapropismo pauperizado, empobrecimiento generalizado de las condiciones de vida, etc., etc.. Desde este punto de vista no existe ningún “empate”.

Desde el punto de vista de la organización de la clase el panorama no es mejor. Con la alianza de clases del populismo peronista se establece una estructura sindical muy particular: fuertes sindicatos que agremian masivamente a la clase y la unifican, pero que son controlados por estructuras burocráticas en las cúspides, en tanto que por la base se institucionaliza la *comisión interna de delegados* que se convierte en la organización de la clase por la base. Esta comisión interna será tan poderosa que atenderá tanto a los reclamos cotidianos ante los abusos de las patronales, como a aspectos que hacen al proceso de trabajo mismo (control de la intensidad de trabajo, por ejemplo). Esta comisión interna no solo influye en el lugar de trabajo sino que se convierte en una herramienta de presión sobre la dirigencia sindical para que se ajuste a su voluntad colectiva. Esta comisión interna es la forma sindical más democrática que conoció la clase obrera desde la aparición del peronismo y la consiguiente burocratización masiva de los sindicatos.

Para Pozzi el proyecto del PRN para los sindicatos es doble: por un lado disminuir el poder de la comisión interna (y, en lo posible, a nivel 0) y una adaptación “apolítica” a los reclamos corporativos de las estructuras sindicales. Para el compañero,

---

<sup>6</sup> Esta observación se la debo a E. Sartelli, quien tuvo la amabilidad de leer la primera versión del trabajo.



el PRN fracasa también en este aspecto. Según él desde el '55 cada vez que el peronismo es proscrito son los sindicatos los que se constituyen en la principal oposición política al gobierno. Y aunque el PRN hizo denodados intentos para terminar con esa situación, no alcanzó el éxito. Por otro lado, los intentos de integración de sectores de la burocracia a la política sindical del PRN provocaron rupturas en lo alto de la jerarquía burocrática, en tanto, por la base, la clase obrera se mantenía unida. Si bien en esto Pozzi no caracteriza mal el rol de la burocracia sindical, deja de lado dos aspectos del sindicalismo argentino que fueron componentes importantes del desarrollo histórico. Es imposible lograr un buen análisis del período obviando la derrota del clasismo (porque fue importante por sus logros, y más aún por sus potencialidades) y dejando de lado la significación que pudo tener para la clase la pérdida de miles de activistas, intelectuales y militantes (con la desaparición física, el exilio, la clandestinidad, etc.).<sup>7</sup> Aquí tampoco hubo “empate”.

Pozzi dice, a modo de balance, que la clase obrera supo defender sus organizaciones, y que los protagonistas de la historia argentina antes del golpe del '76 (la clase obrera y sus organizaciones) siguieron siéndolo a pesar de todo. Pero mal que nos pese, esto no es así. La clase obrera industrial, y su organización de base (los delegados y la comisión interna) no volvieron a ser vanguardia de la lucha. La comisión interna que vemos antes y después del PRN no es la misma: su poder de actuación, la masa de activistas que desarrolló, la autonomía que logró de la burocracia sindical, el control sobre el proceso de trabajo, etc. no se reedita después de la masacre física y el aplastamiento político de la dictadura genocida.

En el desarrollo de **OOD**, lejos de profundizar en el tema de la conciencia obrera a la que se hace una referencia al principio del libro, Pozzi plantea al pasar que la clase y sus luchas plantean algo así como “implícitamente” elementos de conciencia superiores. Aunque hay una aclaración (opacada por el contexto) de que la lucha contra la dictadura no significó un cuestionamiento de conjunto al capitalismo. El centro de la idea de Pozzi sobre el particular estarían centradas en dos párrafos que me permito citar in extenso para ser más fiel en la interpretación:

---

<sup>7</sup>Faltaría a la verdad si no indicara que en publicaciones posteriores toma en cuenta el problema (en el libro **Combatiendo al capital**, escrito en colaboración con Alejandro Schneider), aunque diferimos con Pozzi en el peso que ha tenido en el desarrollo de la lucha de clases.



“Es evidente que, si bien la protesta de la clase obrera no expresa un proyecto de sociedad concreto, éste existe larvadamente en su practica y reivindicaciones cotidianas. Algunos aspectos son obvios, tales como una redistribución más igualitaria del ingreso nacional o un desarrollo económico basado en el crecimiento del mercado interno y de la industria nacional. Pero tambien existen otros que llevan a un cuestionamiento implícito del sistema. En las medidas de fuerza de la clase obrera hay un gran énfasis en el control sobre la producción por encima del respeto a la propiedad privada. Las reivindicaciones no son solamente salariales sino que también reivindican el derecho a la organización social, y ante todo definen el terreno de la lucha no tanto en el nivel económico sino en el de la autoridad. Así por encima de las reivindicaciones salariales muchas veces se encuentra la lucha contra conceptos tales como la "prescindibilidad", la “productividad”, la elección de representantes obreros, la autoridad del capataz o de las fuerzas de seguridad por encima de la comisión de fábrica, o el negociar por oficio o por lugar de trabajo y no por industria. Asimismo, el énfasis en la solidaridad de clase refleja un modelo social en el cual el acento se encuentra en el grupo y no en el individuo. (... ) Particularmente el claro énfasis en aspectos colectivista y de control obrero sobre la producción contienen puntos de contacto con un proyecto socialista.” (OOD, p. 89)

La idea de que la protesta obrera “no expresa un proyecto de sociedad concreto” aunque tenga “puntos de contacto con el proyecto socialista”, hay que plantearla, y Pozzi no lo hace, diciendo que está entroncada firmemente con un proyecto político: el nacionalismo, populista y el redistribucionismo que encarnaba el peronismo. Toda el arco que va desde el progresismo hasta la izquierda más radicalizada se empapó del nacionalismo y el redistribucionismo, siendo estos elementos componentes importantísimos de la conciencia de la clase obrera, y del movimiento obrero. El mismo Pozzi incluye a la “redistribución más igualitaria del ingreso nacional” o el “desarrollo económico basado en el crecimiento del mercado interno y de la industria nacional” como elementos que dejan entrever cómo existe un proyecto socialista de sociedad en forma “larvada”.



Esta estrategia que adoptó la clase obrera entró en crisis no sólo por la derrota militar que significó la masacre del PRN, sino también porque la economía cerrada estaba siendo sometida a una fortísima tendencia a la apertura internacional. Como ideología de la conciliación de clases el nacionalismo populista convocaba a sectores, como la pequeña y la mediana industria, que serían base social para el golpe del '76. Por otro lado el redistribucionismo dentro de marcos capitalistas era asimismo inviable, porque esta la apertura económica significaba disciplinarse a niveles de rentabilidad internacionales, que significaba una importante transferencia de recursos hacia la burguesía. Igualmente hay que **indicar** dos cosas: primero que esta estrategia comenzaba a ser superada, aunque todavía a pequeña escala, y segundo, que el redistribucionismo populista significaba un obstáculo serio para el nuevo modelo de acumulación que se estaba gestando. El PRN se abocó decididamente a la “solución final” de estos “inconvenientes”.

#### **4. Sobre victorias y fracasos**

¿Cuales son aquellos elementos del periodo que necesitamos tener en cuenta para un balance? Pozzi cierra **OOD** planteando algunos items: desarrollo de la crisis de la burocracia sindical, desarrollo de la experiencia de clase, crisis de la ideología peronista de la clase obrera y restitución del “empate”.

“La apertura democrática de diciembre de 1983 no significó la derrota de la gran burguesía monopólica en tanto el desarrollo de la economía sigue su rumbo relativamente autónomo que le permite acentuar su predominio, pero sí significa la mayor victoria que, dada las relaciones de fuerzas políticas y el carácter subordinado de sus posiciones en el sistema económico, pueden conseguir los sectores de la burguesía no monopolista y las clases populares. Se ha reestablecido la situación de “empate” y perdura la “crisis orgánica”. La burguesía monopólica retiene su predominio económico y avanza a este nivel pero no tiene la hegemonía política. Así se llega a la apertura democrática de 1983.” (**OOD**, p. 176)



En este párrafo Pozzi pierde el relato ameno y accesible que caracteriza a OOD. La mayor “victoria posible” dada las relaciones de “fuerzas políticas” (“subordinadas”, eso si, “al sistema económico”), puede ser leído, si se nos antoja, como la “menor derrota posible”. El gran capital ha logrado avanzar aprendiendo a construir su hegemonía, dando pasos en ese sentido: pulverizó las comisiones internas reduciendo su poder tanto hacia el interior de las fábricas como en lo que hace a su proyección social, gestó la “transformación” de miles de políticos “nacionales y populares” en sus intérpretes, borró el clasismo, hizo que hitos de la clase obrera -Cordobazos, luchas antiburocráticas, coordinadoras intersindicales antiburocráticas, etc.- que eran parte de la memoria colectiva de las clases populares quedaran sólo como patrimonio de un sector de la vanguardia, redujo a su mínima expresión no sólo a las corrientes críticas del capitalismo (que para colmo después de 1983 en su mayoría confundirán esta crítica con la defensa de la democracia) sino que también hizo lo propio con todas las corrientes políticas que sin salir de marcos capitalistas criticaban su modelo de acumulación, pauperizó a la clase obrera y lo que fue más grave mató a miles de activistas y militantes aguerridos, de esos que ponen sus proyectos emancipatorios por delante de su propia vida.

La nueva hegemonía que gesta el capital, luego de despejar los peligros de revolución en el mediano plazo, fue la democracia burguesa. El repudio masivo a la acción del gobierno del PRN redundó en el apoyo casi unánime a la democracia burguesa, la forma de gobierno más desarrollada del capital y pilar de su hegemonía. El PRN logra objetivos económicos para el capital monopolista que ubican a éste en un lugar de indiscutible predominio, hasta tal punto que una vez desbrozado el camino de cuestionamientos sociales de cuantía “... el estado-fortaleza ya no era funcional a sus intereses; eran necesarias condiciones de legalidad democrática. Por eso, no dieron apoyo a los proyectos de continuismo militar, y tomaron distancia en las crisis coyunturales que se desataron a partir de 1980. De allí el aparente “fracaso” de la dictadura, al verse forzada a un retiro precipitado y sin condiciones del gobierno.”<sup>8</sup>

Un balance del PRN debe incluir una evaluación correcta de la democracia burguesa de 1983. Ella funcionó como complemento de la dictadura, y no como su

---

<sup>8</sup>Daniel Campione e Irene Muñoz, *El Estado y la Sociedad*, Letra Buena, Bs. As., 1994, p. 16



negación antagónica. En todo caso fueron etapas en la construcción de un nuevo orden burgués (no carente de contradicciones como lo fue todo el período alfonsinista). Orden que es necesario cuestionar, ya no desde posiciones nostálgicas de un pasado de desarrollo autónomo -mal entendido- de una burguesía nacional y un reparto un poco más equitativo del ingreso, sino desde una perspectiva de futuro que implique la superación completa de la sociedad capitalista. Para realizar este cuestionamiento será necesario un conocimiento profundo de nuestro pasado, en especial del daño que nos ha infringido la última dictadura.